

RUT

En este libro encontramos ejemplos excelentes de fe, piedad, paciencia, humildad, laboriosidad, y benignidad, en los hechos comunes de la vida. Vemos también el cuidado especial que la providencia de Dios tiene de nuestros intereses más pequeños, alentándonos a confiar plenamente en Él. Podemos ver este libro como una bella, por lo natural, representación de la vida humana; como un detalle curioso de hechos importantes y como parte del plan de redención.

CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *Elimelec y sus hijos mueren en la tierra de Moab.* 6—14. *Noemí regresa a su patria.* 15—18. *Orfa se queda, pero Rut va con Noemí.* 19—22. *Llegada a Belén.*

Vv. 1—5. No se puede culpar a Elimelec de falta de cuidado para proveer a su familia, pero no puede justificarse que se fuera a Moab. Ese cambio terminó en el desastre de su familia. Es necio pensar en escapar de la cruz que se pone en nuestro camino para que la tomemos. Cambiar de lugar no es arreglar las cosas. Quienes llevan a la gente joven a malas compañías y los desvían del camino de las ordenanzas públicas, aunque piensen que lo hacen por buenas razones, y armados contra la tentación, no saben cuál será el final. No parece que las mujeres con quienes se casaron los hijos de Elimelec fueran prosélitas de la religión judía. —Las pruebas o los placeres terrenales son de breve duración. La muerte se lleva continuamente a los de toda edad y situación, y estropea todas nuestras consolaciones externas: nunca preferiremos en exceso las ventajas que durarán eternamente.

Vv. 6—14. Después de la muerte de sus dos hijos, Noemí empezó a pensar en regresar. Cuando llega la muerte a una familia debe reformar lo que esté mal. La tierra se nos hace amarga para que amemos el cielo. Noemí parece haber sido persona de fe y piadosa. Se despide de sus nueras con oración. Muy apropiado para los amigos, cuando se separan, separarse con oración. Ella las despidió afectuosamente. Si los familiares deben separarse, que lo hagan con amor. —¿Hizo bien Noemí en desanimar a sus nueras a que fueran con ella, cuando podría haberlas salvados de la idolatría de Moab y llevarlas a la fe y adoración del Dios de Israel? Noemí deseaba indudablemente hacer eso, pero si iban con ella, no las forzaría a ir por cuenta de ella. Los que hacen profesión de fe sólo para agrandar a sus amigos o para acompañarlos, serán convertidos de poco valor. Si la seguían, sería por una elección propia después de sentarse a calcular el costo, como corresponde a quienes hacen una profesión religiosa. Muchos desean ‘descansar en la casa de un marido’ o en algún establecimiento mundano, o satisfacción terrenal, que el reposo al cual Cristo invita a nuestra alma; por tanto, cuando son probados se alejan de Cristo, aunque quizá con cierta tristeza.

Vv. 15—18. Véase la resolución de Rut y su gran afecto por Noemí. Orfa se resistía a separarse de ella, pero no la amaba tanto como para dejar Moab. De esta manera, muchos aprecian a Cristo y le tienen afecto, pero quedan destituidos de su salvación porque no quieren abandonar otras cosas por Él. Lo aman, pero lo dejan, porque no lo aman tanto como aman las otras cosas. Rut es un ejemplo de la gracia de Dios que inclina al alma a elegir la mejor parte. Noemí no podía desear otra

cosa que la declaración solemne que hizo Rut. Véase el poder de la resolución; silencia a la tentación. Quienes recorren los caminos religiosos sin una mente firme, son como una puerta entreabierta, que invita al ladrón; pero la resolución cierra y echa cerrojo la puerta, resiste al diablo y le obliga a huir.

Vv. 19—22. Noemí y Rut llegaron a Belén. Las aflicciones producen grandes y asombrosos cambios en poco tiempo. Que Dios, por Su gracia, quiera prepararnos para todos esos cambios especialmente ¡para el gran cambio! —Noemí significa “placentera” o “amigable” Mara, “amarga” o “amargura”. Ahora era una mujer de espíritu amargado. Ella había vuelto a casa vacía, pobre, viuda y sin hijos. Pero hay una plenitud para los creyentes de la cual nunca pueden quedar vacíos; la buena parte que no será quitada de quienes la tienen. La copa de la aflicción es una copa ‘amarga’, pero ella reconoce que la aflicción viene de Dios. Conviene mucho que nuestro corazón sea humillado bajo providencias humillantes. No es la aflicción misma, sino la aflicción bien llevada lo que nos hace bien.

CAPÍTULO II

Versículos 1—3. *Rut espiga en los campos de Booz.* 4—16. *La bondad de Booz para con Rut.* 17—23. *Rut regresa a casa de su suegra.*

Vv. 1—3. Obsérvese la humildad de Rut. Cuando la providencia la empobreció, ella se sometió de buena gana a su suerte. Los espíritus soberbios prefieren morir de hambre antes que doblegarse; no así Rut. Es más, es su propia proposición. Ella habla humildemente de su permiso para ir a espigar. Podemos no exigir bondad, como si nos fuera debida, pero podemos pedir, y tomarla como favor, aunque se trate de algo pequeño. —Rut también fue un ejemplo de diligencia. No le gustaba comer el pan de balde. Este es un ejemplo para la juventud. La diligencia promete bien tanto para este mundo como para el otro. No debemos avergonzarnos de un empleo honesto. Ningún trabajo es indigno. El pecado es una cosa baja para nosotros, pero no debemos pensar lo mismo de algo a lo cual nos llama la providencia. —Ella fue un ejemplo de consideración por su suegra y de confianza en la providencia. Dios ordena sabiamente lo que a nosotros nos parecen hechos pequeños; y los que se ven totalmente inciertos, también son dirigidos a servir su gloria y el bien de su pueblo.

Vv. 4—16. El lenguaje piadoso y bondadoso entre Booz y sus segadores muestra que había personas piadosas en Israel. Un lenguaje como éste rara vez se oye en nuestros campos; con demasiada frecuencia, por el contrario, es inmoral y corrupto. Un extranjero se formaría una opinión muy diferente de nuestra tierra en comparación con la que Rut se formó de Israel a partir de la conversación y conducta de Booz y sus segadores. Pero la verdadera religión enseña al hombre a comportarse rectamente en todos los estados y condiciones; forma amos amables y siervos fieles y produce armonía en la familia. La religión verdadera produce amor y bondad mutuas entre personas de diferentes rangos. Tuvo estos efectos sobre Booz y sus hombres. Cuando él iba a ellos, oraba por ellos. Ellos no lo maldecían en cuanto él se ponía fuera del alcance de oírlos, como algunos siervos de mala naturaleza que odian el ojo de su amo, sino que retribuyen su cortesía. Lo más probable es que las cosas salgan bien donde hay una buena voluntad como esta entre amos y siervos. Ellos se expresaban su bondad unos a otros y oraban los unos por los otros. —Booz preguntó por la extranjera que vio y ordenó que se la tratara bien. Los amos deben cuidar no sólo de no dañarse a sí mismos; tampoco deben permitir que sus siervos y los que están a su mando hagan el mal. Rut se reconoció humildemente indigna de tales favores, considerando había nacido y sido criada como pagana. Nos conviene a todos pensar humildemente de nosotros mismos, estimando mejor a los demás que a nosotros mismos. —En la bondad de Booz con Rut notemos la bondad del Señor Jesucristo con los pobres pecadores.

Vv. 17—23. Estimula la diligencia que en todo trabajo, aun el de espigar, haya ganancia. Rut se contentó con lo que ganaba por su laboriosidad y se cuidó de retener el trabajo. Cuidémonos de no perder lo que hemos obtenido, que hemos ganado para bien de nuestra alma, 2 Juan 8. —Los padres deben examinar a sus hijos como hizo Noemí, no para asustarlos o desanimarlos, no para que odien el hogar o tentarlos a mentir, sino para elogiarlos si han hecho bien, y reprenderlos con suavidad y aconsejarlos si han hecho de otro modo. Una buena pregunta para plantearnos cada noche es, ¿dónde he espigado hoy? ¿Qué mejorías he hecho en el conocimiento y la gracia? ¿Qué he hecho que me dé buen crédito? Cuando el Señor nos da abundancia, no seamos encontrados en otro campo, ni procurando nuestra felicidad y satisfacción en la criatura. Perdemos favores divinos si los desdeñamos. —Rut observó debidamente las instrucciones de su suegra. Cuando terminó la cosecha, hizo compañía a su anciana suegra en casa. Dina salió a ver a las hijas de la tierra; su vanidad terminó en desgracia, Génesis xxxiv. Rut se quedó en casa y ayudó a mantener a su suegra y no salió a otra diligencia que no fuera obtener provisiones para ellas; su humildad y laboriosidad terminaron en su progreso.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *Las instrucciones que Noemí le da a Rut.* 6—13. *Booz reconoce su deber de pariente.* 14—18. *El regreso de Rut a su suegra.*

Vv. 1—5. El estado matrimonial debe ser un descanso, tanto como pudiera serlo todo en la tierra, puesto que debe dejar fijo el afecto y establecer una relación para toda la vida. Por tanto, debe emprenderse con gran seriedad, con oración sincera pidiendo dirección, la bendición de Dios, y con sumisión a sus preceptos. Los padres deben aconsejar cuidadosamente a sus hijos en este importante asunto para que todo les salga bien a ellos y a sus almas. Recuérdese siempre que lo mejor para nuestra alma es lo mejor para nosotros. —El procedimiento que le aconsejó Noemí nos parecerá extraño, pero era conforme a las leyes y costumbres de Israel. Si la medida propuesta hubiera parecido mala, Noemí no la hubiera sugerido. La ley y la costumbre dieron a Rut, que ahora era prosélita de la verdadera religión, un derecho legal sobre Booz. Era costumbre que las viudas ejercieran ese derecho, Deuteronomio xxv, 5–10. Pero esto no se registra para que sea imitado en otras épocas y no tiene que juzgarse según las reglas modernas. Si hubiera habido algo malo en ello, Rut era mujer altamente virtuosa y sensata como para haberle prestado atención.

Vv. 6—13. Lo que sería inapropiado en una nación o una época, no siempre es así en otra época o nación. Siendo juez de Israel, Booz le diría a Rut lo que debía hacer; también si él tenía el derecho de redención, los métodos que debía adoptar y los ritos que debía usar para consumir su matrimonio con él u otra persona. —La conducta de Booz es digna de gran elogio. No intentó aprovecharse de Rut; no la desdeñó por ser una extranjera, menesterosa y pobre, ni sospechó que ella tuviera mala intención. Habló en forma honorable de ella como mujer virtuosa, le hizo una promesa y, en cuanto amaneció, la despidió con un presente para su suegra. Booz condicionó su promesa porque había un pariente más cercano que él, a quien correspondía el derecho de redención.

Vv. 14—18. Rut hizo todo lo correcto, debiendo esperar con paciencia los hechos. Booz, habiendo emprendido este asunto, se aseguraría de manejarlo bien. Mucha más razón tienen los creyentes verdaderos para echar sus cuitas sobre Dios, porque Él ha prometido ocuparse de ellos. Nuestra fuerza está en estarnos quietos, Isaías xxx, 7. Este relato puede estimularnos a que por fe nos postremos a los pies de Cristo: Él es nuestro pariente cercano; habiendo tomado nuestra naturaleza sobre sí, tiene el derecho de redimir. Procuremos recibir las instrucciones de Él: ¿Señor, qué quieres que haga? Hechos ix, 6. Nunca nos culpará de hacer esto inoportunamente. Deseemos y busquemos fervorosamente el mismo reposo para nuestros hijos y amigos, para que también les

vaya bien.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—8. *El pariente rehusa redimir la herencia de Rut.* 9—12. *Booz se casa con Rut.* 13—22. *Nacimiento de Obed.*

Vv. 1—8. Toda la cuestión dependía de las leyes dadas por Moisés sobre la herencia e indudablemente, todo fue arreglado de la manera regular y legal. El pariente rechazó la oferta cuando supo las condiciones. En forma parecida muchos rechazan la gran redención; no están dispuestos a esposar la religión; han oído buenas cosas de ella y nada tienen que decir en su contra; hablan bien de ella pero están dispuestos a desligarse de ella, y no quieren unirse a ella por miedo de perder su propia herencia en este mundo. —Renunció a su derecho en favor de Booz. El trato justo y honesto en todos lo referente a contratos y negocios es algo de lo que deben tomar conciencia todos los que se reconocen como verdaderos israelitas, en quienes no hay engaño. Hallarán que la mejor política es la honestidad.

Vv. 9—12. Los hombres están dispuestos a aprovechar las oportunidades de aumentar su fortuna, pero pocos conocen el valor de la piedad. Tales son los sabios de este mundo a quienes el Señor acusa de necesidad. Ellos no se preocupan de la necesidad de su alma y rechazan la salvación de Cristo por temor de perder su herencia. Pero Dios dio a Booz la honra de incluirlo en el linaje del Mesías, mientras del pariente que temió rebajarse y perder su herencia, se olvidó su nombre, familia y herencia.

Vv. 13—22. Rut tuvo un hijo a través del cual nacieron miles y miríadas para Dios; parte del linaje de Cristo, fue instrumento para la felicidad de todos los que serán salvados por Él: nosotros los gentiles y los de origen judío. Ella fue un testigo ante el mundo gentil de que Dios no los había desamparado del todo sino que, a su debido tiempo, llegarían a ser uno con su pueblo escogido y partícipes de su salvación. La oración a Dios estuvo presente en el matrimonio y la alabanza asistió al nacimiento del niño. ¡Qué pena que ese lenguaje piadoso ya no se use entre los cristianos o que se le haya dejado para caer en el formalismo! —Aquí está el linaje de David por parte de Rut. Vino el tiempo en que Belén de Judá exhibió maravillas más grandes que las de la historia de Rut, cuando de otra pobre mujer de la misma raza nació el bebé despreciado, que dirigió los consejos del amo romano del mundo e hizo venir a príncipes y sabios del oriente, para poner tesoros de oro, mirra e incienso a sus pies. Su nombre permanecerá por siempre y todas las naciones le dirán bendito. En esa Semente será benditas todas las naciones de la tierra.